

La memoria de los palimpsestos: apuntes por una cartografía del patrimonio intervenido en las protestas por Ayotzinapa de 2022 y 2023

The memory of the palimpsests: notes for a cartography of the intervened heritage in the Ayotzinapa protests of 2022 and 2023

César Rebolledo González

Universidad La Salle, México

cesar.rebolledo@lasalle.mx

Recibido: 31/01/2024

Aceptado: 10/05/2024

Formato de citación:

Rebolledo González, C. (2024). “La memoria de los palimpsestos: apuntes por una cartografía del patrimonio intervenido en las protestas por Ayotzinapa de 2022 y 2023”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 102, 67-83, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/crebolledo.pdf>

Resumen

En este artículo se presentan los resultados de un ejercicio de cartografía sobre intervenciones al patrimonio en la Ciudad de México, ocurridas durante las protestas conmemorativas de 2022 y 2023 contra la desaparición forzada de 43 estudiantes matriculados en la Escuela Normal de Ayotzinapa en el año 2014. A nueve años del hecho, la lucha social contra la supuesta “verdad histórica” del Estado sigue vigente; la protesta por los 43 cuestiona de manera profunda la escritura de una historia oficial que deslinda al ejército de los hechos e inculpa impune y unidireccionalmente al crimen organizado. Esta investigación se enfoca en las intervenciones sobre el patrimonio ocurridas en dos años de movilizaciones. Nuestra intención es hacer visibles los recorridos y las acciones de protesta sobre monumentos y edificios históricos en la Ciudad de México. Buscamos hacer un registro fotográfico y una bitácora etnográfica de los ciclos de rayado y borrado, para discutir, desde las voces del activismo y la academia, cuáles son los roles y significados del patrimonio que entran en juego durante las protestas sociales. El patrimonio es un palimpsesto donde se reescribe de manera activa la memoria y se lucha contra el olvido, y como tal es un testimonio multicapa donde se ritualiza la disputa simbólica entre lo instituyente y lo instituido.

Palabras clave

Protestas sociales, iconoclasia política, monumentalidad, patrimonio, memoria, palimpsesto.

Abstract

This article presents the results of a mapping exercise on heritage interventions in Mexico City, which occurred during the commemorative protests of 2022 and 2023 against the forced disappearance of 43 students registered in the Normal School of Ayotzinapa in 2014. Nine years after the incident, the social movement against the State's alleged 'historical truth' persists. The protest for the 43 students raises serious doubts about the creation of an official history that absolves the army of any involvement and solely blames organized crime with impunity. This research focuses on interventions on heritage that occurred during two years of mobilizations in Mexico City. The aim is to document the routes and protest actions on monuments and historic buildings, creating a photographic record and an ethnographic blog of the cycles of scratching and erasure. The roles and meanings of heritage that come into play during social protests will be discussed from the perspectives of both activism and academia. Heritage is a multi-layered testimony where the symbolic dispute between the instituting and the instituted is ritualized. It is a palimpsest where memory is actively rewritten, and the struggle against oblivion is fought.

Keywords

Social protests, political iconoclasm, monumentality, heritage, memory, palimpsest.

La lucha [...] contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido.

Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido*.

1. Las disputas por el significado: patrimonio y protesta

La noción de patrimonio suele concebirse a partir de una correlación simple entre lo que comúnmente reconocemos como tangible e intangible. La UNESCO, por ejemplo, enlista una serie de lugares y objetos históricos con valor patrimonial a nivel mundial, al mismo tiempo que reconoce y define el valor de una memoria viva, en la que converge el saber y la práctica, la tradición y la técnica (UNESCO, 2014: 132). En esa lógica, el patrimonio se piensa como un objeto histórico o como una memoria inmaterial; como un bien palpable o uno impalpable; como un legado de carácter fáctico o uno de índole simbólico.

Hasta aquí, el binarismo enciclopédico cumple bien con su función didáctica, pero no explora las posibilidades semánticas del término patrimonio cuando se incorpora la variable del consenso. Al distinguir sensorialmente los bienes patrimoniales sin duda se hace más visible la trascendencia de las expresiones simbólicas en el seno de la vida social. Lo que la piedra o la idea valen radica en un aprecio y en una vigencia no perenne; si el patrimonio tangible se protege es porque éste posee un valor simbólico. Dicho con otras palabras, si la cuestión del patrimonio nos remite a la materialidad de los monumentos históricos hay que tener presentes, ante todo, las dinámicas simbólicas en los que se asienta su valor y legitimidad (Pedraza y Rebolledo, 2023).

Hablar de patrimonio es evocar el valor y vigencia del pasado en una comunidad que, por acuerdo, celebra lo que simbólicamente materializa su identidad. El valor del patrimonio es siempre figurado; sea tangible o intangible, su legitimidad es una cuestión sujeta al tiempo y a la afinidad comunitaria. La idea de patrimonio no se encuentra fijada al tiempo ni es exclusiva de los decretos oficialistas; la idea de patrimonio es

procesual y comunitaria, por lo tanto, es vehículo de controversia y objeto de disputa (Ferrada, 2021; Martín y Tapia, 2021; Pérez-Ramos y Ramiro-Esteban, 2020; Selejan, 2022; Wijegoonawardana, 2021).

Por ello, abordar las intervenciones patrimoniales en el contexto actual requiere, en primera instancia, que subrayemos las tensiones nominales que anidan en los vocablos que utilizamos a nivel social para referirles. Ante la idea de daño o deterioro patrimonial encontramos narrativas sobre reparación y justicia; ante la idea de salvaguardia hallamos discursos decoloniales en pro del derribo de estatuas. Ante la impunidad, la represión y la desigualdad, los monumentos a la justicia, la libertad y la igualdad –que otrora fueron símbolos de victoria– se convierten en contrasentidos (Rebolledo y Pedraza, 2023). La idea de anti-monumento alberga en sí una disputa de significado que nos permite extender lo anterior. Los anti-monumentos capitalizan el descontento social y funcionan como medios altamente visibles y significativos de una protesta de carácter iconoclasta, cuyo objetivo no necesariamente es construir y oficializar nuevos monolitos, sino señalar la ineficacia e inevitable caducidad de las narrativas oficiales.

Los soportes patrimoniales de la memoria son *per se* lugares de disputa, que nos ubican cardinal y semánticamente en una dinámica de representación polarizada. Para situarnos en el caso mexicano, vale la pena evocar las protestas feministas de 2019, que abrieron localmente una discusión sobre el valor y significado del patrimonio; justo en oposición a un discurso institucional de carácter arquetipal, que históricamente decreta con vehemencia la sacralidad de los legados monumentales. Las extensas y vistosas pintas sobre el Ángel de la Independencia y el Hemiciclo a Juárez activaron una serie de inercias sociales e institucionales para la protección, resguardo, preservación y restauración de los blancos monumentales de la protesta. Mientras se enfatizaba mediáticamente el gasto millonario que se destinaría a la reparación de los daños causados al legado monumental de la Ciudad de México, las colectivas y frentes activistas se pronunciaban por la necesidad de hacer visibles las causas sociales de fondo, cuestionando precisamente las formas oficiales de la memoria; contra los relatos en torno de un objeto patrimonial mancillado, aparecieron narrativas profanas sobre la caducidad de los símbolos y la legitimidad que los sostiene en pie (Troncoso y Piper, 2015; Martiñón-Velázquez, 2022).

Imagen 1. Fotografía de Hugo García



Fuente: *El Universal* (17/08/2019).

Encontramos pertinente habilitar la noción de palimpsesto para analizar las representaciones sobre las prácticas de rayado, estencil, pegatinas u otras formas de intervención al patrimonio. Borrar un pergamino para reutilizarlo; reescribir sobre un testimonio pasado; instaurar nuevas narrativas sobre las formas caducas de una sociedad en crisis, son algunas de las ideas que aparecen cuando evocamos como metáfora el palimpsesto patrimonial. Martín y Tapia (2020) afirman que las intervenciones no solo remodelan el significado del patrimonio, sino que también redefinen las identidades que éste encarna. Sostienen que la resignificación del patrimonio está intrínsecamente ligada a la identidad, pues cuestiona la representatividad del gobierno, los sistemas político-económicos y los valores atribuidos a los símbolos nacionales. Las autoras sugieren que este aspecto identitario de las intervenciones añade nuevas capas de significado a la historia y a la propia ciudad, perturbando tanto el uso del espacio público como las nociones de unidad nacional. Las intervenciones persisten, los muros se marcan, se borran y se vuelven a marcar, formando capas de significado y memoria. Las intervenciones no son efímeras, al contrario, poseen un carácter indeleble y conmemorativo. La ciudad no vuelve a la normalidad tras la limpieza de muros o la reparación del patrimonio. Al contrario, expone continuamente los problemas y tensiones a los que se enfrenta tras la iconoclasia política.

Pérez-Ramos y Ramiro-Esteban (2020) sostienen que los significados y usos sociales del patrimonio experimentan cambios continuos, ya que funcionan como símbolos contruidos culturalmente que están sujetos a modificaciones. Aunque la permanencia material del patrimonio está influida por las ideologías imperantes que lo establecieron, también está supeditada al eventual derrocamiento. Los autores afirman que llega un momento en que las cualidades inherentes de un monumento sufren un cambio de significado para la sociedad, lo que suscita interrogantes sobre su relevancia en el discurso contemporáneo. El propósito original para el que se creó un monumento, en una época y una sociedad diferentes, requiere una reevaluación constante a la luz de los escenarios y retos sociales actuales. Esta reevaluación continua es esencial para validar su significado y su papel de afirmación de la identidad dentro de la sociedad, o de lo contrario corre el riesgo de convertirse en un foco de expresión de descontento.

A su vez, estudiosos como Wijegoonawardana (2021), Troncoso y Piper (2015) y Vargas (2022) reconocen el poder de las intervenciones para desempaquetar, deconstruir y cuestionar el patrimonio problemático, allanando así el camino para la aparición de significados alternativos. De manera semejante, Wijegoonawardana (2021) enmarca las intervenciones como un medio para desentrañar las capas de significado incrustadas en el patrimonio, lo que permite un examen crítico y una reevaluación; al deconstruir aspectos problemáticos del patrimonio, las intervenciones crean oportunidades para cuestionar las narrativas dominantes e introducir perspectivas alternativas. En el mismo tenor, Vargas (2022) hace hincapié en el potencial de las intervenciones para dismantelar las narrativas históricas e identitarias oficiales, destacando su papel en la impugnación de los discursos dominantes y el fomento de la reflexión crítica. Al interrogar los significados y las implicaciones de las intervenciones en el patrimonio, podemos descubrir las dinámicas de poder subyacentes y los marcos ideológicos que conforman la memoria y la identidad colectivas.

Partiendo de estas perspectivas, los monumentos patrimoniales no pueden considerarse depósitos de memoria, sino que están sujetos a críticas y reformulaciones por los cambios en los significados sociales, los espacios, los objetos y las prácticas conmemorativas. Por tanto, el análisis de las intervenciones requiere una exploración de las resignificaciones, la aparición de identidades silenciadas y el cuestionamiento de los

discursos dominantes que se manifiestan en los grafitis, las marcas y las demoliciones. En conclusión, la resignificación en las intervenciones patrimoniales ofrece una poderosa lente a través de la cual puede comprenderse la dinámica y cuestionamiento del patrimonio. Al reconocer el potencial de las intervenciones para trastocar narrativas arraigadas y fomentar interpretaciones alternativas, podemos apreciar su papel en la configuración de la memoria y la identidad colectiva.

2. Apunte metodológico

La cartografía social es una herramienta de investigación que permite desarrollar soportes visuales que incentivan la reflexión sobre el espacio público y la interacción entre grupos. Su naturaleza lúdica y creativa permite subvertir el lugar ordinario y la forma de la enunciación académica acerca de los problemas sociales vinculados al territorio y a las identidades. La cartografía ejercita la exploración de relatos y experiencias sobre problemáticas como la exclusión social, la apropiación de espacios, las protestas y, por supuesto, el patrimonio.

En este artículo se presenta un ejercicio de cartografía sobre intervenciones al patrimonio en la Ciudad de México, ocurridas durante las protestas conmemorativas del 26 de septiembre en 2022 y 2023 contra la desaparición forzada de 43 estudiantes matriculados en la Escuela Normal de Ayotzinapa en el año 2014. A nueve años del hecho, la lucha social contra la supuesta “verdad histórica” del Estado sigue vigente; la protesta por los 43 cuestiona de manera profunda la escritura de una historia oficial que deslinda al ejército de los hechos e inculpa impune y unidireccionalmente al crimen organizado¹. Esta investigación se enfoca en las intervenciones sobre el patrimonio ocurridas en dos años de movilizaciones; específicamente en Paseo de la Reforma-Avenida Juárez-5 de mayo-Zócalo. Nuestra intención es hacer visibles los recorridos y las acciones de protesta sobre monumentos (estatuas de héroes, esculturas de símbolos patrios) y edificios históricos en la Ciudad de México, a fin de contribuir a la generación de un mapa colectivo en pro de la memoria de las protestas. Buscamos hacer un registro fotográfico y una bitácora etnográfica de los ciclos de rayado y borrado, para discutir, desde las voces del activismo y la academia, cuáles son los roles y significados del patrimonio que entran en juego durante las protestas sociales.

De entrada, analizamos los residuos o huellas de las intervenciones patrimoniales encontradas en las manifestaciones anuales por Ayotzinapa en 2022 y 2023, partiendo de las siguientes preguntas: ¿qué clase de marcas y sobre qué tipo de patrimonio pueden observarse?, ¿qué monumentos o edificios históricos están protegidos contra las intervenciones?, ¿los tapiales o barricadas fueron recientemente colocados o se han

¹ La “verdad histórica” sobre la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal de Ayotzinapa, según la versión oficial presentada por el gobierno mexicano en 2015, afirma que los estudiantes fueron secuestrados por policías municipales corruptos en Iguala, Guerrero (26/09/2014). Según esta narrativa, en contubernio con la célula criminal Guerreros Unidos, dichos elementos de seguridad entregaron a los estudiantes normalistas a un grupo de sicarios, quienes posteriormente los asesinarían e incinerarían en un basurero de Cocula. Esta versión se basó en testimonios de personas detenidas en relación con el caso y en pruebas forenses encontradas en Cocula. Sin embargo, esta “verdad histórica” fue cuestionada por múltiples organizaciones en pro de los derechos humanos, peritos forenses y el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI), que encontraron numerosas inconsistencias y discrepancias en la investigación oficial. El informe del GIEI señaló que la versión oficial era científicamente improbable y que había evidencia de que algunos de los testimonios utilizados para construir esa narrativa habían sido obtenidos bajo tortura. El GIEI sugirió la necesidad de investigar otras líneas de investigación, incluida la posible participación de militares y otras autoridades en los hechos, así como la necesidad de una investigación más amplia y exhaustiva para esclarecer el destino de los estudiantes desaparecidos. Para mayor información, consúltese: <https://centroprodh.org.mx/GIEI/>

colocado de manera definitiva?, ¿hay huellas de intervención en tales protecciones? En segundo término, se aborda la cuestión del tamaño y alcance de dichos actos de protesta: ¿qué tipo de intervenciones hay y sobre qué tipo de patrimonio se registran?, ¿qué tan numerosas y qué tan extensas son?, ¿cuántas intervenciones ha experimentado el patrimonio en cuestión en los últimos años y en qué protestas?, ¿en qué tiempo y espacio se realizan?, ¿qué actores o contingentes participan en ellas?

Finalmente, se analizan una serie de representaciones sobre la intervención del patrimonio tanto de activistas, como de fotógrafos y artistas visuales. A partir de entrevistas levantadas *in situ*, se analiza: ¿qué representan a nivel social los monumentos históricos intervenidos?, ¿cuáles son las semánticas más reiteradas y cuáles son las lecturas sociales?

Para realizar este trabajo de cartografía, documentamos dos manifestaciones conmemorativas por Ayotzinapa en la Ciudad de México (26/09/2022 y 26/09/2023), que se llevaron a cabo en la ruta Ángel de la Independencia-Av. Juárez-Cinco de Mayo-Zócalo. Ésta se sitúa en la Alcaldía Cuauhtémoc, donde se centralizan tanto monumentos, estatuas y edificios históricos de alto valor simbólico (Ángel de la Independencia, Hemiciclo a Juárez, Palacio de Bellas Artes, Palacio Postal, Catedral Metropolitana, Palacio Nacional), como corporaciones financieras (Bolsa Mexicana de Valores, HSBC México, BBVA México, Citibanamex), diarios nacionales (*El Universal*, *Excelsior*) y embajadas (Estados Unidos, Alemania, Australia, Japón).

Es importante mencionar que en ese cuadrante se ubica el Centro Histórico, que fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1987 por la UNESCO, en reconocimiento a un legado cultural, arquitectónico e histórico que data del siglo XIV. A nivel simbólico, el Centro Histórico representa el lugar fundacional de Tenochtitlan, la capital del imperio Azteca; y también el epicentro de la colonia española, que construyó sobre esa base la capital de la Nueva España. El patrimonio concentrado en esta área va de vestigios prehispánicos a edificaciones coloniales, cuya protección y conservación están a cargo del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El lugar ha sido el escenario de importantes hechos históricos, entre los que destacan hitos de la Independencia y de la Revolución. El Centro Histórico de la CDMX continúa siendo el demiurgo de la vida política, económica y social del país, y es precisamente por ello que ahí desembocan la mayor parte de las movilizaciones sociales, no solamente de la capital, sino de otros estados como Guerrero, Oaxaca y Chiapas.

También es necesario subrayar que las marchas por Ayotzinapa atraviesan por un tramo del Paseo de la Reforma, donde se ubican 64 estatuas de héroes independentistas y de símbolos patrios; además de dos monumentos históricos emplazados en rotondas viales: Ángel de la Independencia y Cuítláhuac. Reforma es una avenida medular y un punto de referencia y conectividad vial para la urbe, que concentra instituciones gubernamentales y corporaciones transnacionales. De manera estratégica, la mayor parte de las marchas que se realizan en la ciudad de México cruzan por esta ruta, pues a nivel simbólico ahí se concentra el poder y la autoridad, representados por monumentos y edificios históricos, así como por sedes bancarias, mediáticas y empresariales.

3. Las huellas de la protesta

En el primer registro fotográfico que hicimos en 2022, las huellas de la protesta estaban ya adheridas al monumento. El borrado institucional de pintas² había dejado

² Hablamos de borrado institucional para señalar el rol que tiene el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en la restauración del patrimonio intervenido durante las protestas de 2019 a la fecha. En particular, tras la manifestación

rastros púrpuras y manchas paradójicamente asépticas en el Ángel de la Independencia. El residuo de las intervenciones se había incrustado en la porosidad de la piedra y podían distinguirse algunas consignas: “México Feminicida”; “Ni una más”; “Vivas nos queremos”. La marcha por Ayotzinapa estaba convocada a las 16:00 del 26 de septiembre de 2022 y nos dimos cita una hora antes para hacer el registro preliminar. La finalidad de este ejercicio era contrastar el antes y el después de los objetos histórico-patrimoniales (monumentos, estatuas, edificios históricos) ubicados en el trayecto Paseo de la Reforma-Avenida Juárez-5 de mayo-Zócalo, que es por donde de manera estratégica se desplaza la mayoría de las movilizaciones sociales en la Ciudad de México.

Caminamos un poco para constatar qué sucedía con las primeras estatuas de la avenida Reforma, justo del lado donde iniciaría la movilización. El primer rostro de bronce que observamos guardaba en sus pliegues trazos de pintura rosa y púrpura; lo mismo sucedía con el emblema patrio que sostiene en cantera al personaje independentista. Nos apresuramos para constatar el mismo *modus operandi* en las siguientes tres esculturas: la fuerza corrosiva del borrado había extendido el rastro de pintura. Las autoridades trataron de eliminar los rayones, pero ahora eran singularmente más claros y grandes; los esfuerzos *supresivos* del Estado generaron involuntariamente una implosión de tinta y solvente en el lienzo monumental. La huella de la protesta es simbólicamente poderosa; por ausencia, el mensaje se hace inamovible y recursivo, indeleble y tenaz.

Imagen 2. El borrado institucional de las pintas feministas. Ángel de la Independencia



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2022.

4. Rayar sobre el borrado: fotografiar el ciclo

Aún faltaban quince minutos para que iniciara la marcha de 2022. En las escalinatas del Ángel de la Independencia se reunían alrededor de doscientas personas, pero se distinguía una decena de manifestantes encapuchados haciendo las primeras pintas sobre el monumento. Sus movimientos fueron tácticos, había quienes se hacían cargo de la lata de aerosol, quienes les ayudaban a montar sobre la base, y quienes vigilaban que no hubiera elementos de seguridad acercándose ni periodistas fotografiándoles. Los

feminista de 2019, los gastos de reparación del patrimonio fueron de 22.4 millones de pesos, asumidos por la Secretaría de Obras de la Ciudad de México y por el INBAL. Aunque tales acciones fueron acompañadas por asociaciones civiles y colectivas como Restauradoras con Glitter, la lógica del borrado se coordina mecánicamente desde los organismos institucionales. Para más información, consúltese: <https://politica.expansion.mx/cdmx/2021/10/16/cuanto-cuesta-limpiar-las-pintas-de-manifestaciones-en-la-cdmx>

turnos eran rotativos; en tan sólo tres minutos la mayor parte del grupo tuvo oportunidad de desplegar una sentencia: “muerte al Estado”; “Terrorismo”; “43”; “Ocho años de mentira”, “Anarquía”.

Imagen 3. Rayados sobre el borrado en la marcha por Ayotzinapa



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2022.

Apenas se hizo presente el bloque negro³ de manifestantes, los medios de comunicación presentes postraron sus cámaras para mostrar la escena. “No fotos, no fotos”, exclamó una chica de unos 20 años mientras extendía los brazos para tapar los lentes de las cámaras que tenía casi enfrente. Enseguida, el bloque de activistas se separó y se perdieron entre el contingente. Poco a poco la movilización partió rumbo al Zócalo capitalino. Para nosotros, el registro de las intervenciones nunca contempló en sí la acción de protesta. Convinimos en fotografiar monumentos intervenidos, mas no personas ejecutando acciones de protesta sobre ellos. Primero, porque nuestra investigación se centra en el patrimonio y no indaga en la identidad ni en los atributos de los bloques activistas; segundo, porque nuestro proyecto de memoria pretende divulgar solo el registro de las intervenciones, a sabiendas de la criminalización de la protesta y la persecución de activistas en México y otras partes del mundo. Comenzamos a hacer el registro rodeando el monumento, tratando de capturar a detalle la dimensión de las consignas. Las intervenciones sobre patrimonio aparecerían en esta marcha y seguramente en las siguientes, justo como estaba siendo documentado en Chile, Argentina y Colombia. De igual forma que nosotros, había unas cuantas personas leyendo y fotografiando una a una las consignas. No eran periodistas, sino activistas que de distintas formas estaban ahí para hacer trabajo de archivo:

Soy fotógrafo y soy solidario con las luchas. Para mí, es importante documentar lo que está pasando; es una responsabilidad estar presente en situaciones como esta. Importa mucho quiénes están contando las historias. La razón por la que estamos aquí es muy importante, pensando en el papel que tuvo el Estado en la desaparición

³ Dentro de las movilizaciones sociales en Occidente, la expresión “bloque negro” refiere a grupos estéticamente visibles (vestimenta oscura, rostros encapuchados, guantes) que adoptan tácticas radicales de protesta, entre las que destacan acciones directas sobre el espacio público y el patrimonio, la confrontación con la fuerza policial y la ocupación de inmuebles institucionales o privados. En México, el “bloque negro” tiene una presencia marcada en las protestas en pro de la justicia social, como las de Ayotzinapa o las feministas. Al igual que en otras latitudes, el “bloque negro” busca hacer visibles sus demandas a través de estrategias disruptivas que generan controversia y tensión a nivel social.

de los 43. La pintura se puede quitar, pero las vidas no se pueden regresar. Siempre dicen esta no es la manera de hacerlo, pero ¿cuál es la manera si siguen pasando estas cosas, si la gente sigue desapareciendo, si el Estado sigue asesinando a la gente? ¿Cuál es la manera, si en otros países solo este tipo de acciones han generado cambios? [Testimonio 1. Fotógrafo activista, 26/09/2022].

La marcha comenzó, pero decidimos quedarnos en el lugar para entrevistar a quienes tomaban fotografías o estaban simplemente contemplando las pintas en el monumento. Dos hombres con chalecos institucionales de protección civil estaban ahí tomando nota de lo sucedido; uno con libreta en mano, el otro grabando con la cámara de su celular. Entre dientes nos dijeron que trabajaban para la alcaldía Cuauhtémoc, y que su labor era reportar los daños para las empresas especializadas en limpieza que estaban contratadas por el gobierno central. Cada que hay una manifestación, su tarea es la misma: recorrer el trayecto de la marcha para notificar dónde había que restaurar. Para esta movilización no hubo vallas que protegieran al monumento. Sobre el borrado, nuevas pintas. Y ante la lectura conservadurista de las intervenciones, las reflexiones de un activismo fotográfico que ha centrado sus acciones en el registro de acciones y discursos de protesta que están destinados al borrado. La preocupación de las autoridades por el patrimonio pareciera estar por encima de las causas por las que se está luchando, pero no hay forma de eliminar las huellas y mucho menos las prácticas de intervención. Borrar, inevitablemente instauro la lógica y apropiación narrativa del palimpsesto.

Las pintas representan todos los problemas por lo que ha pasado el pueblo mexicano, los feminicidios, los 43 desaparecidos de Ayotzinapa, la violencia. Los rayones reflejan las omisiones del Estado. Es una forma de darse a escuchar, de ser vistos. Pareciera que las autoridades les dan más importancia a los monumentos que a las personas [Testimonio 2. Mujer activista A, 26/09/2022].

Imagen 4. Contra la “verdad histórica”. Ángel de la Independencia



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2022.

5. Los primeros tres kilómetros metros de intervenciones, 2023

Comenzamos el trayecto de la marcha justo detrás del último contingente que salió del Ángel de la Independencia. Habían pasado casi cuarenta cinco minutos desde que

inició el recorrido. Sin excepción, se intervino la mayor parte de las estatuas y pedestales de héroes independentistas situadas en la Av. Reforma, desde ese punto de partida hasta la escultura del Caballito. Lo mismo para los jarrones decorativos de bronce y otros emblemas patrios. En tres kilómetros, en ambos sentidos de la avenida, se intervinieron casi setenta objetos patrimoniales con pintura, tela y pegatinas. Sobre la avenida, las pintas se habían propagado también a lo largo del camellón y habían alcanzado mobiliario público como paradas de autobús y señaléticas:

Tomo fotos para documentar. Es interesante cómo nos apropiamos de los espacios. Yo creo que [las pintas] hablan de eso, ¿no? De que el pueblo tiene que apropiarse los espacios, pero hay a quienes no les gustan estas formas. Se supone que somos libres, que podemos manifestarnos, y este enojo de la sociedad con el Estado es parte de eso. Estas expresiones logran que la gente tome partido y al menos se comunique, esté a favor o en contra. En 2019, la manifestación de las chicas fue muy importante, y a partir de ahí comenzamos a ver esto en otras manifestaciones [Testimonio 3. Fotógrafa activista, 26/09/2023].

Seguimos encontrando activistas haciendo archivo. Ampliamos nuestro objeto de análisis. Fotografía del fotógrafo, registro sobre registro. Al igual que nosotros partieron al último y trabajan en solitario. No forman parte de una red ni de un bloque; están ahí leyendo y capturando lo efímero, haciendo memoria sobre una ciudad en disputa. Están ahí para hacer resistencia frente a los discursos oficiales; están ahí en contestación a la verdad histórica sobre la desaparición forzada de los 43 estudiantes de Ayotzinapa:

Me interesa leer el tono de los mensajes cada vez que vengo a una marcha porque ha ido cambiando a lo largo de estos años. En este momento, por supuesto, lo que predomina es la responsabilización del Ejército y de las fuerzas armadas en general. Es difícil no hacer una lectura coyuntural en este aniversario, que se da semanas después de que se anunciara la participación de elementos de altos mandos del ejército en la desaparición de por lo menos algunos de los [43] estudiantes. Creo que es muy emblemático que se reciclen los monumentos históricos para dar mensajes que son relevantes. Los monumentos están justamente para representar hitos, [sobre todo] porque algunos de ellos ya no están vigentes y hay que ser críticos ante ello. Utilizar monumentos para expresar qué está sucediendo en el presente es muy inteligente; es una nueva forma de entender la monumentalidad. No creo que ninguna vida valga menos que un monumento [Testimonio 4. Mujer activista A, 26/09/2023].

Estamos documentando las intervenciones patrimoniales, pero no podemos dejar de percibir otro tipo de manifestaciones sobre esculturas de arte moderno, instalaciones fotográficas, fuentes, jardineras, puestos establecidos de revistas y mobiliario público. A estas alturas del camino seguimos haciendo entrevistas y hemos documentado cómo los tapiales, destinados a evitar las pintas en bancos, restaurantes, hoteles, periódicos y empresas transnacionales, sirven de lienzo para más intervenciones. Sucede algo similar con los rastros del rayado sobre los tapiales. Las capas de pintura hacen evidente el paso de otras manifestaciones. Se han reutilizado varias veces. Pueden distinguirse, por ejemplo, los colores y las consignas de las movilizaciones feministas.

Hace veinte años eran inimaginables ciertas acciones más contundentes, como la acción directa (que algunos llaman vandalismo), y decíamos “no es el momento, no son las formas”. Creo que, en los últimos años, que aparecieron estas expresiones de descontento y de lucha, que fueron reivindicadas también en otras latitudes... y de pronto para muchos se volvió evidente que esas formas tal vez no merecían el desprestigio con el que las juzgábamos. En el caso de México, se logró que algunas causas se comenzaran a discutir, como las problemáticas feministas, cuyo caso fue

muy emblemático. Esta estrategia [de protesta] le prende fuego a la paja, aunque sea en la indignación: “¿Cómo es posible que hagan esas cosas?”. Gracias a estas acciones, algunas problemáticas que habíamos dejado de ver se hicieron otra vez presentes. Ya no las estábamos viendo porque había un exceso de problemas y la solución de una marcha, otra marcha, no estaba funcionando [Testimonio 5. Mujer activista B, 26/09/2023].

6. Barricadas y tapiales: el Centro Histórico fortificado

Entrando al primer cuadro del Centro Histórico la presencia de las fuerzas de seguridad aumenta. Las barricadas y los tapiales forman un *continuum*. Son alrededor de dos kilómetros de caminata para llegar al Zócalo desde la Torre del caballito en Avenida Reforma. En el Hemiciclo a Juárez y en el Palacio de Bellas Artes son notorios los refuerzos de protección. Las intervenciones se concentran entonces sobre las láminas y hojas de triplay, colocadas para proteger monumentos y edificios históricos. Al igual que con los tapiales de comercios y empresas privadas, hay capas de consignas que dejan entrever el paso de otras movilizaciones. Entre pintura y pegatinas que se han ido superponiendo, la fortificación constituye un nuevo lienzo sobre el que se reactivan las narrativas contestatarias.

Muchas de estas consignas, como la que tengo enfrente: “presentación con vida y castigo a los culpables”, han sido enarboladas desde hace décadas por los movimientos sociales; por lo menos desde los años 60. Son consignas que se refieren al momento presente, pero también a un histórico de represión, de injusticias y de luchas sociales. Para mí representan un esfuerzo de que no hay que renunciar a la esperanza y hay que seguir luchando. Y aparecen nuevas consignas de un nuevo episodio histórico, que probablemente serán las que utilizaremos en diez o veinte años. En ese sentido, creo que hay una reescritura histórica. Cada evento va a requerir sus propias formas, hay una evolución de la lucha social [Testimonio 6. Mujer activista B, 26/09/2023].

Este año hemos escuchado una consigna nueva vinculada a las intervenciones sobre los monumentos: “fuimos todos”. Se trata de una reacción colectiva frente a las acciones de protesta que recaen en el patrimonio. En años anteriores, era frecuente presenciar el rechazo abierto de algunos manifestantes por las pintas sobre monumentos y edificios históricos. “Así no”, se trata de una respuesta presente antes de 2019 durante las movilizaciones; en esta ocasión pareciera que las intervenciones se han asimilado a las estrategias comunes de lucha. Otra cuestión importante es que además del bloque negro, activistas con el rostro descubierto también realizan acciones de intervención. Pintura, estencil y pegatinas son los recursos más comunes, aunque también hay otra serie de manifestaciones estéticas hechas con tela y estambres.

Confieso que era un poco reticente cuando empezaron a grafitear los monumentos. Yo decía: “híjole el Correo Postal”, ese edificio tan hermoso. Me costaba trabajo aceptarlo: “para qué lo hacen si a la media hora después de la marcha ya están borrando”. Pero [ahora] creo que las intervenciones van más allá del presente, las redes sociales sumaron una inesperada fuerza de resistencia [a los movimientos]. Sí, estas pintas durarán solo dos horas, pero habrá mucha gente fotografiándolas para subirlas a redes sociales. Y una vez arriba, tanto quienes estén a favor como quienes estén en contra van a compartir esas fotos. Esta pinta no está aquí para ser vista sólo por quienes pasaron por esta calle en este momento, sino que se va a replicar y va a llegar a lugares inesperados, gracias a esa fuerza de contagio de las redes [Testimonio 7. Mujer activista B, 26/09/2023].

El recorrido se ha detenido debido a un bloqueo por parte de las fuerzas de seguridad (los granaderos). Estamos ya en pleno centro histórico, a unos trescientos metros del Zócalo. Comenzamos a seguir el tráfico de información en algunas redes sociales e indagar al respecto entre los activistas. La manifestación está sucediendo también en las redes sociales y justo en esa dimensión puede entenderse de otra forma el ejercicio fotográfico que hemos estado presenciando y por el que hemos estado preguntado.

La virtualidad amplifica la realidad, entonces la protesta sucede aquí y ahora, mañana, pasado mañana, dentro de tres meses, dentro de seis meses; en otro lugar. En cinco años, un 26 de septiembre alguien volverá a publicar las fotos de hoy y recordaremos, y nos dará el mismo sentimiento de ira, de impotencia de desesperación o de indignación, para quienes no están de acuerdo con que se pinte el Ángel de la Independencia. [La tecnología] potencia la capacidad de comunicar y de significar las intervenciones, sin las redes esto sería inútil, sólo las veríamos los que nos quedamos aquí porque apoyamos, tomando fotos [Testimonio 8. Mujer activista B, 26/09/2023].

Estamos por llegar al Zócalo. Hay un contingente grande de fuerzas públicas custodiando el palacio nacional. Las barricadas también presentan huellas de otras manifestaciones. Sobre el borrado, los nuevos rayados nos proyectan al destino de las políticas de preservación y restauración institucionales. El ciclo de rayado y borrado nos sitúa en una disputa por la memoria; el patrimonio es un palimpsesto sobre el que se escribe de manera subversiva la historia de los grupos silenciados por el autoritarismo y se borra de manera oficialista en nombre de la “verdad histórica”. El patrimonio es un palimpsesto que resguarda las huellas del borrado y deja entrever los rastros de la protesta. Hoy es por Ayotzinapa; mañana será por otra causa social, y después será por Ayotzinapa otra vez. Des-monumentalización, re-monumentalización, iconoclasia política... anti-monumentalidad; quizá el nombre sea el menor de los problemas.

Imagen 5. Política del resguardo vs. apropiación de la memoria



Fuente: fotografía del autor, 26/09/2022.

7. Año 2023: mismo ciclo, nuevas narrativas

Esta vez el Ángel de la Independencia había sido protegido por tapiales. Sobre estos había marcas de varias manifestaciones pasadas. Cuando llegamos aún no partían los

colectivos rumbo al Zócalo, pero ya había marcas nuevas sobre la fortificación. Una célula del bloque negro se estaba preparando y, a diferencia de otras ocasiones, estaban cediendo a la petición de fotografías periodísticas. Ahí mismo había un grupo de mujeres jóvenes que hacía una intervención con pintura sobre el pavimento: “Ayotzinapa vive”. Los monumentos de la avenida Reforma estaban restaurados, aunque las huellas de la intervención eran evidentes.

Apenas llegaron los primeros activistas, la primera pinta apareció. La estatua del General Miguel Ramos Arizpe fue teñida en rojo. Decidimos quedarnos ahí para observar si se realizaban otras intervenciones sobre ella y así fue. Contamos tres durante media hora. Pintura, tela y pegatinas fueron las principales formas de acción que se ejercieron sobre la estatua. De nuevo aparecieron consignas como “43” y “Fue el Estado”, pero se sumó una nueva: “Harfuch asesino”. Ante el destape del personaje como precandidato al gobierno de la Ciudad de México, el ex secretario de Seguridad de la Ciudad de México se convirtió en un blanco de consignas reiterado durante la marcha de 2023. Su nombre estaba en una lista de funcionarios que supuestamente habría participado en la elaboración de la “verdad histórica” que niega hasta la fecha la participación del Estado en la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa.

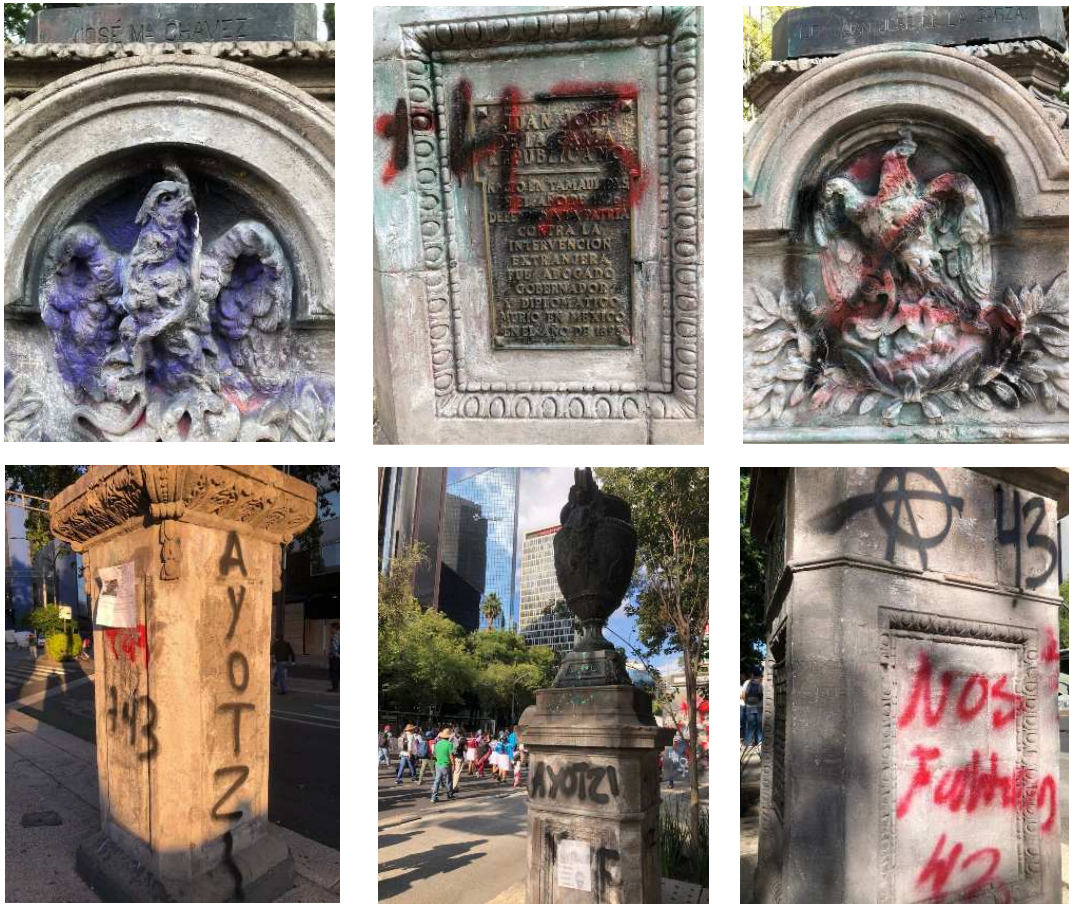
Imagen 6. Intervención ritual contra el olvido. Estatuas y símbolos patrios en Av. Reforma



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2023.

De nueva cuenta, los monumentos del emblemático y célebre Paseo de la Reforma de la Ciudad de México fueron intervenidos tanto por activistas de bloque negro como por activistas alineados en contingentes de preparatorias o universidades. Nos dimos a la tarea de hacer el registro de intervenciones monumento por monumento. El resultado fue el mismo: las intervenciones se realizaron sobre el borrado institucional, formando nuevas capas de memoria. En esta ocasión también hubo fotógrafos documentando los hechos; el patrimonio se ha convertido en una parte importante de las protestas; cada vez que hay una acción sobre estatuas, edificios o comercios hay una respuesta mayormente cargada de aprobación por parte de los contingentes; sobre todo de grupos estudiantiles.

Imagen 7. Recursividad en las protestas. Estatuas y símbolos patrios en Av. Reforma



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2023.

Las intervenciones han formado capas en los tapiales que cubren los monumentos y edificios históricos y también en el mobiliario público. En dos años de registro esto comienza a ser más evidente. La pintura fresca resalta del fondo y, al hacerlo, deja entrever la huella de otras movilizaciones. El borrado institucional inauguró un palimpsesto donde se graba una y otra vez el reclamo social por la justicia. Las intervenciones permiten a los grupos, identidades y discursos marginados formar parte de los procesos de producción de memoria, trastocando los relatos establecidos y abriendo espacios de interpretación alternativos del pasado. Las intervenciones son una forma contestataria de recursión, cuya presencia se ha ritualizado y eventualmente se ha convertido en un elemento central en las movilizaciones del siglo XXI.

El estudio cartográfico de los movimientos sociales se hace necesario para documentar la memoria de los grupos sociales que de manera diversa hacen oír sus reclamos de justicia, apropiándose, interviniendo y resignificando el espacio patrimonial. El estudio de narrativas y memorias sobre las movilizaciones sociales –y de las demandas de justicia social que le son inherentes– es en sí un acto político de escritura colectiva en contra del olvido y a favor de la verdad social. Este trabajo cartográfico se hizo con el objetivo de impactar de manera positiva la memoria y la conciencia de las luchas sociales en México, contribuyendo a la visibilización de las problemáticas (y estrategias de lucha) social desde la posición de las y los olvidados de la Historia. Vista desde ese ángulo, la recuperación de la memoria por la que apostamos es una enmienda de representación social y de reivindicación de las identidades; es una

tarea contra la estigmatización de la protesta y los reduccionismos del amarillismo político y mediático.

Imagen 8. La memoria de los tapiales. El patrimonio intocable del Centro Histórico



Fuente: fotografías del autor, 26/09/2023.

8. Conclusiones

Las intervenciones sobre el patrimonio sirven como potentes herramientas para cuestionar las narrativas dominantes y las estructuras de poder. Las intervenciones ponen de relieve la fluidez de la memoria y la identidad, destacando la constante negociación de significados dentro de las urbes. Además, subrayan el papel de las ciudades como lugares de resistencia y resiliencia, donde las tensiones de la sociedad se hacen visibles a través de expresiones visuales en muros y monumentos. Los sitios patrimoniales, como palimpsestos de la memoria, no son entidades estáticas sino más bien sitios de contestación y renegociación continuas. Las intervenciones en monumentos representan actos de resistencia y recuperación, desafiando las narrativas dominantes y afirmando interpretaciones alternativas de la historia y la identidad. Sin embargo, sin la documentación y el análisis adecuados, estas intervenciones corren el riesgo de ser pasadas por alto o malinterpretadas, sin lograr captar toda su importancia política y social. Al reconocer los sitios patrimoniales como palimpsestos de la memoria, podemos apreciar las capas de significado inscritas en ellos y las luchas en curso por la representación y el reconocimiento. Para comprender plenamente las implicaciones de las intervenciones, la documentación y el análisis sistemáticos son esenciales, lo que nos permite abordar críticamente las complejidades del patrimonio y su papel en la configuración de la conciencia colectiva. Como tal, las intervenciones patrimoniales surgen no sólo como actos de desafío sino también como oportunidades para el diálogo, la reflexión y el cambio social.

El enfoque tradicional de la conservación del patrimonio a menudo se centra en la preservación de estructuras físicas y artefactos históricos. Sin embargo, intervenciones como grafiti, marcas y rayados transmiten mensajes sociopolíticos que son integrales para comprender en contexto la historia del monumento. Además, integrar mensajes de protesta en las prácticas de conservación sirve como un acto de producción de memoria, transformando las intervenciones de meros actos de desafío en contribuciones significativas a la narrativas socio-históricas. En lugar de borrar o suprimir las voces

disidentes, este enfoque las considera valiosas adiciones al paisaje patrimonial, enriqueciendo nuestra comprensión de las complejas dinámicas sociales en juego.

El reconocimiento de las intervenciones como actos de producción de memoria resalta la naturaleza dinámica y evolutiva de la preservación del patrimonio. Subraya la necesidad de nuevas formas de salvaguardia y documentación que reconozcan la naturaleza abierta del dispositivo conmemorativo. En lugar de tratar el patrimonio como estático e inmutable, debemos adoptar un enfoque que reconozca su fluidez y capacidad de respuesta a los cambios sociales y culturales. Por ello, enfatizamos el potencial transformador de las intervenciones en sitios patrimoniales, no solo como actos de desafío sino también como actos de producción de memoria. Al ampliar los métodos de conservación para incluir mensajes de protesta, podemos garantizar que se preserve y conmemore todo el espectro de voces y experiencias. Este enfoque no solo enriquece nuestra comprensión del patrimonio, sino que también fomenta un enfoque más inclusivo y dinámico para la preservación de la memoria. Como tal, representa un paso crucial hacia el reconocimiento y el honor de las diversas narrativas que contribuyen a nuestra identidad colectiva.

El patrimonio cultural, a menudo considerado como un símbolo de identidad y orgullo nacional, se encuentra en el centro de una serie de disputas que van más allá de las simples acciones de protesta. Estas disputas desafían la noción misma de patrimonio y cuestionan la legitimidad de la memoria oficialista. La insurgencia patrimonial emerge como una respuesta a la fijación oficialista de las verdades históricas y sus estrategias de borrado. La primera línea de batalla en esta lucha es la misma definición de lo que constituye el patrimonio. ¿Quién decide qué se considera patrimonio cultural y qué se excluye? La insurgencia patrimonial busca resquebrajar las narrativas establecidas y ampliar el alcance del patrimonio para incluir las voces y experiencias marginadas o silenciadas por la historia oficial. En este proceso, se desafía la autoridad de las instituciones que históricamente han monopolizado la narrativa patrimonial.

La protesta sobre el patrimonio, como estrategia subversiva de comunicación, va más allá de un desafío al *status quo*. Ritualiza la agencia de la memoria, convirtiendo los sitios y objetos histórico-patrimoniales en escenarios de lucha social. Al hacerlo, pone en circulación la imagen de una lucha imborrable e incontenible, que desafía cualquier intento de borrar o ignorar las injusticias del pasado. A través de acciones como grafitis, performances o instalaciones artísticas, se subvierte la narrativa oficial y se impulsa el diálogo público sobre temas históricos y sociales. Estas intervenciones, además, son registradas y difundidas en plataformas sociodigitales, convirtiéndose en dispositivos instituyentes de memoria y mediadores del debate público.

Los ciclos de rayado y borrado, que conforman un palimpsesto en los soportes patrimoniales, son testigos de la continua disputa por el significado y la representación. Estos ciclos hacen visible la primacía del valor simbólico en el cual se fundamentan los objetos y lugares patrimoniales, destacando que las lógicas de disputa no se limitan a la materialidad monumental, sino que se extienden a través de capas más profundas de significado político y social. En conclusión, la insurgencia patrimonial desafía la noción misma de patrimonio cultural y la legitimidad de la memoria oficialista a través de acciones subversivas que ritualizan la agencia de la memoria y ponen en circulación la imagen de una lucha social imborrable. Estas acciones, mediadas por plataformas sociodigitales, generan un debate público sobre la representación del pasado y el significado del patrimonio en la construcción de identidades colectivas. Los ciclos de rayado y borrado en los soportes patrimoniales reflejan la continua disputa por el control del significado, destacando la importancia de reconocer la complejidad y la multiplicidad de voces en la construcción de la memoria histórica.

9. Bibliografía

- Ferrada Aguilar M. (2021). Estallido social en Chile y procesos de patrimonialización: un paradigma de resignificación de las memorias. *Arquitecturas del Sur*, 59 (39), 44-67. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.059.03>
- Martin N., Tapia J. (2021). Borrarán los muros pero no la historia: Relecturas e Intervenciones a los MHN de Santiago de Chile, estudio de caso en el marco del estallido social (Octubre-Diciembre 2019). *CUHSO* (Temuco), 31 (2), 151-184. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v31n2-art2187>
- Martiñón-Velázquez, M. (2022). Movimiento feminista versus Estado androcéntrico. Una disputa entre historia y memoria en México. *Revista Temas Sociológicos*, 30, 419-460. <https://doi.org/10.29344/07196458.30.2968>
- Pedraza Bucio, C., y Rebolledo González, C. (2023). Iconoclasia política: patrimonio, estética y memoria en la era de las protestas. *ECHO, Rivista Interdisciplinare de Comunicazione*, 0 (5), 85-94. <https://doi.org/10.15162/2704-8659/1880>
- Pérez-Ramos Y., y Ramiro-Esteban D. (2020). Monumentos confrontados: nuevos roles para el patrimonio ante los desencuentros sociales. *Arquitecturas del sur*, 58 (38), 44-61. <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.058.03>
- Rebolledo González, C., y Pedraza Bucio, C. (2023). Intervenciones sobre el patrimonio: lecturas y reflexiones sobre las protestas desde el foco de las identidades y el espacio público. *Sociétés*, 161, 79-91. <https://doi.org/10.3917/soc.161.0079>
- Selejan I. L. (2022). El Vandalismo como Reparación Simbólica. *Citizens of Photography: The Camera and the Political Imagination*. Duke University Press.
- Troncoso Pérez L. y Piper Shafir I. (2015) Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 15 (1), 65-90. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- UNESCO (2014). Indicadores UNESCO para cultura del Desarrollo. Manual Metodológico, UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000229609>
- Vargas Álvarez S. (2022). Desmonte de la historia y apropiación del espacio público. Derribo e intervención de monumentos durante el Paro Nacional en Colombia. *Crisol*, 21, 1-32, <https://crisol.parisnante.fr/index.php/crisol/article/view/402/450>
- Wijegoonawardana N. (2021). Fall of Monuments as a Tool for Social Change. *Colombo Journal of Multi-Disciplinary Research*, 6(1), 87-96. <https://doi.org/10.4038/cjmr.v6i1.61>

* * *

César Rebolledo González es Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio Mexiquense AC. Cuenta con un posdoctorado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana (México). Realizó estudios de maestría en Sociología por la Universidad Paris 5- Sorbonne (Francia). Es Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la UNAM (México). Es profesor-investigador en la Universidad La Salle, donde dirige el grupo de investigación *Imaginario, tecnología e innovación social*. Cuenta con distintos artículos publicados en México, Brasil, Francia, Italia y UK. Ha impartido conferencias en México, Francia, Brasil, Chile, Perú y Alemania. Ha recibido distintos reconocimientos por su trayectoria docente, así como diversas becas académicas y apoyos para la investigación.